

Valparaíso, uno de febrero de dos mil veintidós.

VISTOS Y TENIENDO PRESENTE:

PRIMERO: Que, a fin de acreditar la existencia de los delitos materia de la presente investigación, se han reunido en estos autos los siguientes elementos de convicción:

1).- Querella de Otilia Eliana Berta Toro Parada, a fojas 11, en la que señala que siendo militante del partido Socialista, y ejerciendo en ese momento labores de casa, fue tomada detenida en 3 oportunidades. La primera detención se produjo el 26 de diciembre del año 1973 a las 15.30 horas, siendo sacada de su domicilio, ubicado en la ciudad de Valparaíso, por un agente de civil que se identificó funcionario de la “Academia de Guerra”, le dijo que debía acompañarlo por asuntos políticos, por lo que tuvo que dejar a sus tres hijos encargados con una vecina ya que su marido se encontraba trabajando. En todo momento el sujeto la seguía para decirle que no se le ocurriera salir o esconderse. La llevaron en una patrulla militar al cuartel Almirante Silva Palma en Playa Ancha, perteneciente a la Academia de Guerra de la Armada, ubicado en la bajada de calle Taquedero en Playa Ancha. Durante el trayecto le fueron haciendo varias preguntas como que si ella le había pasado la metralleta a Allende, la que había mandado Fidel Castro o en ese tono similar sobre su orientación política. Al llegar al cuartel, ingresó al recinto con la cabeza tapada con la chalina que traía desde su casa, no veía nada, les hicieron subir con las demás personas que venían detenidas por unas escaleras, luego tenían que bajar y algunas personas se caían con tantas escaleras, después llegaron a una especie de oficina ya que se escuchaban máquinas de escribir, les dijeron “a la muralla y con las manos arriba”, siempre con la cabeza cubierta. Recuerda que le revisaron dos guardias para ver si portaba crucifijo, también por debajo del sostén y los pantalones, todo esto aún apoyada en la pared con las manos arriba, pasaron un par de horas y seguían en la misma posición, se sentía cansada. Le revisaron los zapatos para ver si en los tacos llevaba algún tipo de microfilm o similar, le descosieron el forro de su abrigo por si portaba algún tipo de arma y le quitaron la cédula de identidad, a los demás jóvenes que estaban ahí le quitaron los cordones de los zapatos y cinturón del pantalón, uno de los jóvenes que estaba a su lado se le caían los pantalones, el trataba de afirmarlos, pero recibía golpes e insultos, quedó fichada con un número.

Después de haber estado varias horas en esa oficina la llevaron por unos patios hasta llegar a una celda cubierta, todo el recorrido siempre fue con la cabeza cubierta, pero se las ingeniaba para ver al menos el suelo. Al llegar, le dijeron que se lo quitara la chalina de sus ojos, se encontraba frente a una celda donde se veían unas vendas de color negro colgadas en la puerta, cerrada con grandes candados, la abrieron y la hicieron ingresar. Estuvo allí 5 días incomunicada, en las condiciones más deplorables que puede tener un ser humano, sin contar con lo indispensable para el aseo y abrigo. La celda la compartía con muchas personas. Se encontré en la celda con Mercedes Córdova, compañera y amiga, también del Partido Socialista, ella venía de vuelta de un interrogatorio, con notorios signos de haber sido torturada tanto física como psicológicamente, ya que incluso le aplicaron corriente en los genitales, de los cuales hasta el día hoy tiene secuelas de incontinencia urinaria. La primera noche no pudo dormir, escuchando los gritos desgarradores de las personas que eran torturadas, y con la luz cortada solo podía pensar e imaginaba si vería a su familia nuevamente.

Al día siguiente fue llevada vendada a la sala de interrogatorios, las vendas estaban manchadas con la sangre de los otros presos torturados producto de las golpizas. Llegó a un lugar, al parecer era chico, la sentaron en una silla para empezar el interrogatorio, estuvo allí por cerca de 2 horas, le hacían acusaciones falsas diciendo que organizaba un “plan cantera” para volar la Escuela Naval, que izaba un pabellón a media asta, con penachos negros por la muerte de Salvador Allende, que tenía también un escuadrón organizado que guardaba armamento sobre su ropero, y muchas acusaciones falsas, la tildaron de extremista peligrosa. El interrogatorio se puso cada vez más fuerte, recibiendo golpes en la espalda, sentía una especie de fierro envuelto en goma, en ambos oídos le realizaron las prácticas del conocido “teléfono”, quedando con secuelas hasta el día de hoy, la torturaban psicológicamente y siempre en un tono amenazador, diciendo que ellos eran los únicos dueños de su vida, que ni el Papa ni su marido podrían hacer algo por ella, que la iban a tirar desnuda a los presos si ella no hablaba. Finalmente la liberaron en vísperas del día 31 de diciembre del mismo año, alrededor de las seis de la tarde, con la advertencia de que si mentía le saldría caro. En esta detención le tomaron fotografías de perfil y de frente, quedando fichada como preso político.

Su segunda detención ocurre el día 2 enero del año 1974, llega a su domicilio una patrulla de carabineros de fuerzas especiales, aproximadamente 10 de ellos, en horas de la madrugada, se estacionaron al lado de la reja de entrada de su casa, dos carabineros quedaron afuera, uno apuntando hacia arriba y otro hacia abajo, dos corrieron para el patio y seis entraron a la casa, tres de ellos a la entrada de los dormitorios, invadiendo su casa, pues venían fuertemente armados con cascos y metralletas. Su marido la despertó y le dijo que la casa estaba invadida de carabineros de fuerzas especiales, creía que estaba soñando, fue al living y un teniente le dijo que tenía que acompañarlos porque probablemente tenía que llenar algunas lagunas que quedaron. Se vistió, se despidió de su esposo, le dijo que todo iba a salir bien, que cuidara a los niños. Salió de mi casa alrededor de las dos de la madrugada. Una vez en el vehículo policial, le empezaron a preguntar sobre una persona llamada "Tito Valenzuela", les respondió que no. La llevaron a dar una vuelta por los alrededores del cementerio, mientras seguían preguntándole por la misma persona. Le decían por qué no hacía las cosas más fáciles y les decía donde vivía "Tito Valenzuela" y le seguían dando vueltas en el vehículo. Ya eran alrededor de las cuatro de la madrugada, sentía mucho frío en su espalda ya que llevaban la ventana abierta, por la cual sacaban una metralleta hacia afuera. En una de esas vueltas se detuvieron frente al domicilio de "Tito Valenzuela", se bajaron haciendo escándalo, gritando garabatos y corriendo, casi le botaron la puerta de entrada, la persona salió y se subió a la patrulla, a los dos los llevaron al cuartel Silva Palma en Playa Ancha, allí estuvo hasta el día 12 de enero. Ingresaron a las cuatro de la mañana, con la cabeza cubierta, entraron por donde mismo, subieron y bajaron unas escaleras, con la advertencia de que si hacían cualquier movimiento extraño los tirarían al mar, porque pasaron por un puente sobre el agua, todo estaba muy oscuro, con guardias por todos lados. Recuerda que íbamos pasando por un patio oscuro, cuando una voz potente los hace detenerse, el sujeto le preguntó cuántos hijos tenía, a lo que ella dijo tres, él le dijo que él tenía una familia de 10 millones de habitantes, la tomó por los hombros y comenzó a estremecerla, zamarrearla y darle tirones, luego siguieron avanzando y se escuchaban teclas de una máquina de escribir, llegaron a un lugar donde los apoyaron en la pared con las manos arriba, dos guardias los revisaron por todos lados, luego de ser revisados los

llevaron a reclusión. Nuevamente fue conducida a la celda en la que estuvo anteriormente, esta vez se encontró con alumnas del Liceo N°2 de Niñas y otras personas más, después de un rato abrieron la celda, traían a la directora del Liceo N°2, había sido torturada, quien venía llegando muy mal del interrogatorio, acercándose a sus alumnas para consolarlas, llorando todas juntas, en ese momento sintió un dolor inmenso en su corazón. Al día siguiente nuevamente la llevaron a interrogatorio, las chicas de la celda le convidaron algodones para ponerse en los ojos debajo de la venda para no contraer infecciones por lo sucio que se encontraba con sangre y para ponerse en los oídos para amortiguar los golpes. La hicieron sentarme en una silla, el interrogatorio fue mucho más fuerte que el anterior, siempre con los ojos vendados, sometida a toda clase de vejaciones, insultos, empujones, sacudidas de cuerpo, electricidad en la cintura, en el cuello, la que la disparó lejos, azotándose la cabeza contra una muralla. Le preguntaban por el plan cantera, volviendo a imputarle conspiraciones con la evidente intención de que reconociera lo que ellos le imputaban, todo acompañado de golpes de martillos por debajo del piso. Les volvió a decir que no sabía nada. Luego trajeron a una mujer para que la desnudara, forcejearon pero no le pudo sacar la ropa, miraba hacia el suelo, allí pudo distinguir algo de la mujer, era delgada de piernas y con zapatos como de enfermera, eran blancos y delantal rosado, ella se retiró y mandaron a buscar a más hombres para presionarla, uno se acercó y logró rasguñarlo. Vendada, la tiraban de un lugar a otro, parecido al juego de la gallinita ciega, pero de pronto alguien la detuvo y le aplicaron corriente en el cuello y la cintura. Fue tanto el sufrimiento y dolor que les dijo que mejor la mataran para terminar con tanto dolor. Después, la enviaron a la celda, allí estuve por cinco días, en las más precarias condiciones para poder asearse, en la mañana aproximadamente a las cinco y treinta horas las llevaban a ducharse, subieron una escalera de piedra angosta toda manchada con sangre y con mechones de pelo por todos lados. La pieza de baño era una sala grande con varias duchas, agua helada, al fondo de la pieza habían ventanas grandes hacia arriba, las que daban a un pasillo por donde los guardias paseaban en sus turnos, las ventanas se encontraban abiertas, y ellos las miraban ducharse, haciendo muchas faltas de respeto. Cuando cumplió los cinco días, la liberaron y nuevamente la llevaron vendada a una oficina pequeña, donde se escuchaban máquinas de escribir, le

dijeron que tenía que firmar un documento sin verlo, insistieron, se logró levantar un poco la venda y le vio la cara a una persona que estaba al lado suyo, le dio una cachetada, era un marino de tez clara, mediana estatura y pelo castaño, supo que le decían “el niño de la rosa”, le bajó la venda y le obligó a firmar. Después de eso, le dijo que se fuera tranquila y que hiciera como si esto fue un sueño o una pesadilla, y que lo olvidara.

La tercera detención fue en abril de 1974, había asistido al dentista de urgencia porque ya no soportaba el dolor en uno de sus dientes, en una consulta ubicada en calle Independencia de Valparaíso. Cuando estaba esperando atención, llegaron varios uniformados de fuerzas especiales a la consulta, sacaron a todos los que estaban allí, los llevaron en una patrulla al puerto, en ese momento no portaba su carnet, estuvo 4 horas detenida, lo más probable porque tenía arresto domiciliario. Quedó con firma semanal todos los días domingo, durante un año en la Primera Comisaría Sur de Playa Ancha, hasta el día 24 de diciembre de 1974 luego que el oficial a cargo le señaló que ya no debía concurrir a firmar más por orden de la Fiscalía Naval, se hacía una fila bastante larga frente a la Comisaria, había un guardia en la entrada, los hacían pasar hasta adentro, donde encontrábamos otro guardia donde estaba un libro gigante que abarcaba toda la mesa en donde había un carabinero armado con una metralleta sobre la mesa, al lado del libro y debajo de la mesa había un gran perro policial. Además, tuvo arresto domiciliario durante ese mismo año, donde recibía las visitas de ellos, en cualquier día a cualquier hora, intimidándola con frases como “se murió alguien en el hospital y antes de morir dio tu nombre” u otras frases en ese tono, amedrentándola psicológicamente en cada momento que la visitaban, llegaban a molestarla a cualquier hora diciendo que no había ido a firmar. Recuerda cuando llegó el día de su libertad, no sintió alegría, sino más bien pena, porque pensaba quienes eran ellos para haberle privado de su libertad por un año firmando. Cabe agregar que, la persona que la entregó es un vecino que vive en frente suyo, se llama Eduardo Morales Vásquez, domiciliado en Santa Marta #45, trabajaba para el servicio de inteligencia de la armada en forma civil, recordando que cuando recién estaba el estado de sitio, a él lo iba a dejar una patrulla o un auto, a cualquier hora del día, tenía “pase libre”. En dos oportunidades la siguió, después de las reuniones que tenían en el partido, la primera ocasión sucedió alrededor de las 10.00 horas

de la noche en la Plaza de Recreo, escondido detrás de un árbol y, la segunda ocasión, fue cuando terminaba una reunión en el sector de Pacífico en Playa Ancha, alrededor de las 13.00 horas.

Posteriormente, cuando quedó en plena libertad, se integró en la Comisión de Derechos Humanos de Valparaíso, que funcionaba en la calle Edwards y que posteriormente se trasladó a calle Blanco #694, trabajó como colaboradora por un período de 10 años, la sede estaba vigilada por agentes de la C.N.I. pues el día 10 de junio del año 1986 en calle Blanco, aún seguía siendo perseguida. El lugar se encontraba a oscuras debido al robo de las ampollitas, iba subiendo por las escaleras hacia el tercer piso y no logró llegar pues un desconocido la empujó cayendo escaleras abajo, el golpe le produjo un TEC cerrado, diagnóstico comprobado por el Hospital Van Buren, certificado adjunto.

Con fecha 29 de diciembre del año 2003 concurrió a la Fiscalía Naval, a averiguar los datos de su detención, obteniendo como respuesta que se dirigiera a la Fiscalía Militar ubicada en el Regimiento Maipo de Playa Ancha, lugar en el que revisaron los libros y solo encontraron libros del año 1975 en adelante ya que los anteriores fueron incinerados por ser tiempos de guerra. Luego fue a la Primera Comisaría Sur de Playa Ancha para verificar el tiempo que estuvo firmando todos los domingos durante un año y la respuesta del cabo primero de apellido Carrasco, fue la misma, los antecedentes fueron incinerados porque era tiempo de guerra.

Debido a las torturas tuvo serios problemas físicos de sordera, quedando con secuelas hasta la fecha.

Fue reconocida como víctima N°24287 por la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura dentro del listado de prisioneros políticos y torturados.

2).- Declaración judicial prestada por el querellante y víctima de la causa, Otilia Toro Parada a fojas 33, en la que ratifica la querella presentada.

3).- Declaración judicial prestada por la testigo Mercedes del Rosario Córdova Espinoza, a fojas 43, quien señala que conoce a la querellante porque cuando estudiaba en la Universidad de Chile de Playa Ancha, ella vivía en Playa Ancha y Otilia, a quien le llamaban "lala", vivía en el mismo sector, así que eran vecinas y amigas. La testigo estudiaba Pedagogía en Historia y

Educación Cívica y luego estudió Pedagogía en Educación básica con mención en física.

La testigo pertenecía al Partido Socialista y en la universidad pertenecía al BUS (Brigada Universitaria Socialista) y en el barrio tenían un núcleo en el cual estaba también Otilia, porque pertenecían al mismo partido. Tenían muchas actividades en el barrio, porque había mucha participación de las juntas de vecinos y además participaban de la JAP. Su trabajo era netamente social, no realizaban labores políticas, organizaban la logística de la JAP. Además ella trabajaba en una escuela del sector, que actualmente se llama Diego Portales, en la cual era profesora de ciencias Sociales. Trabajaba y estudiaba a la vez, no tenía más tiempo para participar del partido, además que también tenía unas horas de trabajo en el proyecto del Presidente Allende de educación a trabajadores y educación a la comunidad.

Con Otilia se encontraron en el cuartel Silva Palma. El mismo 11 de septiembre en la noche empezaron a allanar en el barrio. En octubre la detuvieron y estuvo hasta principios de febrero de 1974. Luego en febrero de 1974 volvieron a tomarla detenida. Otilia es detenida en diciembre de 1973, Lala llegó al Silva Palma. Lala salió antes que ella.

Todos llegaban en mal estado luego de los interrogatorios, y luego descansaban y trataban de reconocerse entre ellos, y luego ayudarse. Cuando se está dentro, tratan de no conversar mucho del tema para recuperarse, pero tiempo después, Otilia le contó que fue torturada, y ella se veía muy mal. Yo le decía que debía recuperarse porque la vida era difícil ahí. Pero era difícil hablar del tema porque había aún mujeres que no habían sido interrogadas.

Primero llegaban a la Academia de Guerra Naval, donde eran interrogados, y una vez terminaban con ellos, los bajaban al Cuartel Silva Palma. No está segura si había también una oficina en el cuartel Silva Palma donde interrogaban, pero en algunas oportunidades se escuchaban gritos.

La testigo declara que se encontraba vendada durante los interrogatorios, así que no vio a sus interrogadores, escuchaba voces de hombres y mujeres, especialmente la mujer, era muy mala, a ella le decían "chica". Ella golpeaba muy fuerte, recuerdo los golpes en la espalda.

A quienes eran del mismo barrio los interrogaban de que tenían unos planes para hacer volar la Escuela Naval, que tenían unos túneles que conducían hasta ahí. Era una historia inverosímil.

A su pregunta, reconoce a dos guardias que eran reserva naval que estudiaban en la universidad: el Yusseff, de la Universidad Católica, él la llevó a la celda cuando la interrogaron y le decía que cooperara, la llevó al patio y le cortó una rosa, así que por eso le decían “el niño de la rosa”. Morera, de la Universidad Santa María, él era pesadísimo. Estaba detenida Fedora Herrera, hija de un abogado de Derechos Humanos. Él les daba cigarros, se hacía el bueno con ellos, así que quisieron molestarlo, hacerle una humorada, pero las consecuencias fueron muy malas.

4).- Declaración judicial de la testigo Norma Clara Soto Benítez, a fojas 45, que señala que conoce a la querellante porque son vecinas desde 1966, viven casi al lado. Ella la acogió porque ella llegó primero al barrio, y después llegó ella como vecina por un conjunto habitacional. La testigo asegura no haber tenido militancia política. Cuando ella conoció a Otilia, ella tampoco tenía militancia, eran solo simpatizantes del Partido Socialista. Más que socialista, era allendista, no era parte de un partido político.

En ese tiempo la testigo tenía horario como profesora a tiempo completo, por lo que no podía participar de las labores comunitarias. Sabía también de la JAP, ya que mediante la JAP obtenían alimentos para abastecerse. Había agrupaciones que se organizaban para ayudar a otras comunidades, no tenían ningún horizonte ni motivo de corte político, solamente las personas se inscribían para ayudar los días domingo.

La testigo fue allanada dos veces en su domicilio y en la tercera oportunidad fue tomada detenida. Esto habría ocurrido alrededor del 20 de septiembre de 1973. Fueron Carabineros de Servicios Especiales. Primero la llevaron a la Intendencia que estaba en la Plaza Sotomayor, y luego al Buque Lebu, donde estuvo aproximadamente 8 días. En el mismo barco había una sección en la que las personas eran llevadas para ser interrogadas. Fue interrogada 3 veces. Nunca supo por qué la tomaron detenida, pero cuando la interrogaban le decían que era comunista, pertenecía a un grupo terrorista que estaba elaborando el “plan cantera” en el cual se supone volarían la Escuela Naval. También le nombraban gente, que era prácticamente a todos los del barrio, incluida Otilia, y obviamente ella los conocía.

Ella se enteró de la detención de Otilia, porque en diciembre de 1973 ella acude a la testigo para pedirle ayuda. Ella fue a comunicarle que se la llevaban detenida y que no tenía con quien dejar a sus hijos. Y se quedó con

los hijos de ella, que eran 3. Ella pudo ver cuando se llevaron detenida a Otilia Toro, ya que la persona que la detuvo nunca la dejó sola. Así que cuando fue a su casa a pedirle que se quedara cuidando a sus hijos, ella estaba con uno de sus aprehensores, que estaba de civil. Soto se quedó con los niños hasta que el marido de Otilia llegó de trabajar, ahí se los entregó. A Otilia la habrían tomado detenida aproximadamente a las 4 o 5 de la tarde.

La testigo no estuvo detenida con la Sra. Toro, sino que fueron detenidas en fechas y lugares distintos.

5).- Informe de atención de la víctima de autos en el Programa PRAIS, a fojas 47.

6).- Informe policial N° 577 de la Brigada de Derechos Humanos de la PDI, a fojas 84.

7).- Informe psicológico N° 05-VAL-PSA-176-21, del Servicio Médico Legal de Valparaíso, a fojas 123, con examen psicológico a la víctima, conforme al protocolo de Estambul, que concluye que la evaluada evidencia sintomatología compatible con trastorno de estrés postraumático de carácter crónico, homologable al trauma extremo de carácter indeterminado, caracterizado por impacto clínico y psicosocial como consecuencia de la exposición a una experiencia traumática, a la que se suman otras vivencias que se desprenden del trauma inicial.

8).- Hojas de vida de los inculcados Valentín Riquelme Villalobos, Héctor Santibáñez Obreque, Ricardo Riesco Cornejo, Bertalino Castillo Soto y Sergio Hevia Febres, a fojas 136.

SEGUNDO: Con estos antecedentes se pudo establecer que, Otilia Eliana Berta Toro Parada, fue ordenada detener, por primera vez, por las autoridades del Servicio de Inteligencia de la Comandancia de Área Jurisdiccional de Seguridad Interior (SICAJSI), por su calidad de militante del Partido Socialista, lo que se concretó el día 26 de diciembre de 1973, en su domicilio ubicado en calle Santa Marta N° 34, Cerro Playa Ancha, Valparaíso, siendo conducida al recinto de detención denominado Cuartel Silva Palma, emplazado en Valparaíso, lugar en que se encontraba dispuesto un grupo de interrogadores, también organizados y coordinados por los mandos militares, con el objeto que entregare antecedentes acerca de sus compañeros del Partido y de supuestas actividades terroristas, quienes procedieron a vendarla y mantenerla encerrada sin orden judicial legítima que lo justificare,

interrogarla, y torturarla mediante diversas técnicas, entre ellas, golpes en su espalda con un objeto contundente y golpes con las manos abiertas en ambos oídos o técnica de tortura conocida como “el teléfono”, siendo liberada el día 31 de diciembre de 1973.

Que, Otilia Toro Parada fue ordenada detener en una segunda oportunidad, lo que se concretó el 2 de enero de 1974, en los mismos términos antes descritos, oportunidad en que los interrogadores dispuestos en el Cuartel Silva Palma, volvieron a interrogarla y torturarla, esta vez con aplicación de corriente, amenazas e intento de desnudarla, siendo liberada luego de cinco días aproximadamente.

TERCERO: Que, de todos y cada uno de los antecedentes individualizados en los considerandos precedentes; además de la declaración indagatoria de **Valentín Evaristo Riquelme Villalobos**, de fojas 53; de **Héctor Vicente Santibáñez Obreque**, de fojas 64; de **Ricardo Alejandro Riesco Cornejo**, de fojas 73; de **Bertalino Segundo Castillo Soto**, de fojas 75; y de **Sergio Hevia Febres**, de fojas 96; aparecen presunciones fundadas y suficientes de que a éstos les ha correspondido participación de autores intelectuales en el caso de Riesco, y de autores materiales en el caso de Riquelme, Santibáñez, Castillo y Hevia, en los delitos de **secuestro con grave daño y, de aplicación de tormentos o de un rigor innecesario** en la persona de Otilia Eliana Berta Toro Parada, a que se ha hecho referencia en el considerando anterior.

Y visto, además, lo dispuesto en los artículos 274 y 276 del Código de Procedimiento Penal, se declara:

Que, se somete a proceso a **Valentín Evaristo Riquelme Villalobos, Héctor Vicente Santibáñez Obreque, Ricardo Alejandro Riesco Cornejo, Bertalino Segundo Castillo Soto, y Sergio Hevia Febres**, como autores de los delitos de **secuestro con grave daño y de aplicación de tormentos o de un rigor innecesario**, previstos y sancionados en los artículos **141** incisos primero y tercero, y **150** del Código Penal vigente a la época de los hechos, respectivamente.

Cúmplase con lo dispuesto en el artículo 305 bis letras C) y E) del Código de Procedimiento Penal, comunicando esta resolución a la Jefatura Nacional de Extranjería y Policía Internacional de Investigaciones de Chile.

Teniendo presente la situación sanitaria del país con ocasión del COVID-19, y siendo todos los procesados personas de la tercera edad, manténganse a éstos detenidos en sus respectivos domicilios, bajo custodia de Carabineros de su sector, en tanto se aprueba la resolución que les concederá la libertad provisional, y que será dictada a continuación, en trámite de consulta ante la Corte de Apelaciones de Valparaíso.

Junto con la señalada resolución que decreta de oficio la libertad provisional de los procesados, notifíqueseles en el mismo acto el auto de procesamiento, debiendo certificarse además si el procesado apela inmediatamente al procesamiento notificado o si se reserva su derecho a apelar dentro del plazo que le concede el Código de Procedimiento Penal, y además si designan abogado defensor. Désígnese para el efecto a la Brigada de Derechos Humanos de la PDI como ministros de fe, quienes deberán dar cuenta al tribunal de la correspondiente diligencia, remitiendo las certificaciones en más breve plazo.

En su oportunidad, dispóngase la filiación de los procesados y tómesele declaración para los efectos de dar cumplimiento a lo previsto en el artículo 380 del Código de Procedimiento Penal.

Rol N° 502-2020 DDV

Resolvió don Max Cancino Cancino, Ministro en Visita Extraordinaria.